

EMPRENDER EN FEMENINO

Mujeres que abren la puerta al riesgo

Ante un mercado laboral hostil, cada día más emprendedoras se lanzan a la aventura de montar sus propias empresas. Sin mucha ayuda, aunque existen créditos y asesoramiento

Existen personas que, cuando parece que no hay salidas, abren ellas mismas una puerta. Mientras empeora la calidad laboral y España está a la cola de Europa en ocupación femenina, cada vez más mujeres crean sus propias empresas. Las ayudas públicas, aunque escasas, existen, así como microcréditos y asesoramiento para las empresarias más novatas.

JOAN MARIA PIQUÉ/TARRAGONA
jmpique@diaridetarragona.com

Una emprendedora es una persona capaz de crearse su propio lugar de trabajo: un nuevo negocio. Del total de compañías que se constituyen en España, más de la mitad son creadas por mujeres. Mayoritariamente se trata de pymes con menos de cinco empleados. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), el 47 por ciento de las sociedades sin asalariados están gestionadas por mujeres, un porcentaje que alcanza el 55 por ciento en el comercio.

En natural que esto sea así en el Estado español, donde la calidad laboral está por debajo de la mayoría de países de la Unión Euro-

pea, según pone de manifiesto un estudio realizado por la escuela de negocios Esade y la empresa de trabajo temporal Randstadt. La diferencia salarial entre hombres y mujeres es del 16 por ciento en contra de ellas y, en lo que respecta a la tasa de ocupación femenina, España se disputa el último lugar con Grecia.

Este mismo país es el único al que supera el Estado español en paro femenino. Según los datos de la Oficina de Treball de la Generalitat, el pasado mes de mayo el paro masculino descendió en 1.471 personas, mientras que el femenino se quedó en menos de la mitad: 613. En Catalunya el paro femenino es del 8,48 por ciento, de modo que dobla el masculino (4,50 por ciento). El mes pasado, la tasa de paro se situó en el 6,17 por ciento.

No es que las mujeres no trabajen: un estudio patrocinado por la marca de detergentes Ajax constató que sólo un 32 por ciento de las parejas del Estado se reparte el trabajo doméstico a partes iguales.

La cosa se complica si se tiene en cuenta que, en igualdad de condiciones, a la hora de optar a un em-

pleo las empresas penalizan el ser mujer. Según un estudio elaborado por la profesora del IESE Núria Chinchilla para la Fundación Adecco, a la hora de seleccionar personal las empresas valoran el ser hombre, joven y estar casado, mientras que penalizan ser mujer, casada y con hijos. En igualdad de condiciones, en un 93 por ciento de los casos se opta por el candidato masculino.

A medida que la edad aumenta, la situación se vuelve más igualitaria: un 55 por ciento escoge hombres, mientras un 45 por ciento se decanta por una mujer. En el 100 por ciento de los casos se eligen personas jóvenes y, de este grupo, en un 80 por ciento de los casos la empresa se decanta por hombres. Cuando las empresas son grandes o cuentan con muchas trabajadoras valoran menos

la situación familiar, según expone Núria Chinchilla en su estudio.

En este contexto, resulta razonable que cada vez más mujeres se lancen a montar sus propias empresas. Una persona emprendedora no necesariamente debe disponer de un gran capital, tener una gran intuición o ser una líder nata. Tampoco es necesario que invierta un dinero con la intención de obtener ganancias fáciles en poco tiempo. En cambio, debería tener una formación teórica adecuada a la actividad de su nueva empresa, contar con un mínimo de formación empresarial y, sobre todo, tener conocimientos y/o experiencia laboral en su sector.

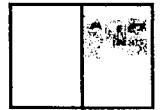
Las motivaciones para crear una compañía son distintas: como es natural, van en función de la personalidad de la emprendedora. Pueden ser mujeres en paro, que ofrecen sus capacidades personales en el mercado laboral como salida a su situación. También trabajadoras cualificadas que quieren mejorar sus condiciones laborales, sea para ganar más dinero (asumiendo un mayor riesgo), realizarse de un modo más completo o bien liberarse de la dependencia jerárquica de sus

jefes, otro caso habitual. Otras circunstancias comunes son las de estudiantes de carreras técnicas o profesionales liberales, que crean su propia empresa como una forma de trabajar en su especialidad; o personas que reemprenden una empresa familiar, o traspasada a un tercero, para hacerla más rentable y competitiva en el mercado.

El contexto empresarial ha generado mayores oportunidades para las pequeñas empresas de servicios. Las grandes compañías tienden a externalizar sus servicios a través de la contratación de pequeñas compañías, o unidades de negocio con vida propia, capaces de realizar el trabajo que les encarga una gran empresa.

Para lanzarse, entidades como la Fundació Internacional de la Dona Emprendedora (Fidem) ha desarrollado un programa de microcréditos junto con La Caixa, que abrió una línea de crédito de seis millones de euros. En su primer año de funcionamiento, este programa recibió 1.300 solicitudes, de las que respondió afirmativamente un centenar. Existen programas similares en colaboración con el Institut Català de Finances.

Las mujeres crean más de la mitad de nuevas empresas en España



EMPRENDER EN FEMENINO



He tenido dos hijos y dos empresas CEDIDA
Gloria Llatser
Fundadora de Net Translations y de Optimiza

Lucha contra los tópicos

Gloria Llatser se había licenciado en Filología Alemana cuando estalló el boom de las empresas *panicom*. En la cresta de la ola tecnológica organizó Net Translations, una empresa de traducción on-line. Al principio todo me parecía igual de difícil que si lo fuera mujer, pero ahora veo que la realidad es que lo tenemos más complicado, como norma general, por los estereotipos que corren sobre las mujeres que trabajan», explica.

Gloria nunca pidió una ayuda oficial para su empresa, porque «pierdes más tiempo preparándote la documentación que te piden que el beneficio que sacas de la ayuda». Además, nos concentramos en buscar clientes y en cumplir. Terminó por vender su empresa a Soluziona, la filial de servicios de la empresa eléctrica Unión Fenosa, y se lanzó a crear Optinova, una consultora para mejorar la vida laboral con la profesional. «Las mujeres tienen que estar en la cuenta que sus mejores aliados son las personas y he cuidado y fidelizado para que no haya tanta rotación».

Assumpta Galceran
Fundadora de GS Ofimática

Del despachito a la nave industrial

En 1991, Assumpta Galceran se lanzó a la piscina. Sola, en un pequeño local, empezó a comercializar material de oficina, un sector que conocía y en el que tenía una pequeña cartera de clientes. Hoy atiende al *Diari* en una nave industrial de 1.000 metros cuadrados, y su empresa está presente en las artes gráficas y el material escolar.



'Asociarse permite intercambiar ideas' LUIS MILIAN

«Era una inconsciente, no sabía donde me metía», recuerda. No sufrió por ser mujer, pero sufrió: «Me costó mucho, por falta de medios y de conocimientos empresariales. Pero tenía muchas ganas de salir adelante». Assumpta asegura que las asociaciones de mujeres empresarias «son útiles para intercambiar ideas», y cree en la mujer trabajadora: de 22 empleados, 15 son mujeres. Casada y con cuatro hijos, ha debido multiplicarse: «Aunque tengas ayuda en casa, siempre sientes que no les dedicas el tiempo que deberías», y ello pese a que ella se ha exigido estar en casa a una hora prudente para estar con los suyos. Su puntal, su marido, que trabaja con ella: «Sin él, imposible».



Me animó mucha gente a recibir una ayuda LUIS MILIAN/DT
Roser Galceran
Fundadora de Recop

Desde el andamio

La aventura empresarial de Roser Galceran, hermana de Assumpta, empezó después de estudiar la restauración de la pintura en una escuela-taller. Detectó que en Tarragona no había empresas de restauración y rehabilitación, y tiró por ese camino. Empezó con dos socios, y en 1994 fundó su empresa, Recop. En el sector de la construcción todavía hay quien se sorprende al verla subida a un andamio: «Falta mujeres en las obras», admite. El hecho de ser mujer no le creó especiales problemas: «Los que empezáis siempre topáis con lo mismo, la poca credibilidad. Pero si el trabajo es bueno, ser mujer no es determinante», asegura. No pidió ayudas, pero lo la empresa en marcha se acogió a un programa de la Unión Europea para mujeres empresarias: «Me dieron 800.000 pesetas. Como al principio no tenía financiación ni reservas de capital, aquello me pareció una fortuna. Creo que compré un computador. Pero me ayudó mucho». Te acuerda: «Ahora trabajan con casi 30 personas y, aunque ha debido renunciar a muchas cosas, está contenta del trabajo hecho».